

A 30 AÑOS DEL ASESINATO DE PEREZ ZUJOVIC

Testigos reviven EL DIA EN QUE EL ODIO EMPEZO A MATAR EL ALMA

● ¿Por qué a él? ¿Cómo cambió el país?
● Hablan el presidente del Senado, Andrés Zaldívar; el entonces subdirector de Investigaciones, Carlos Toro (PC); la hija que iba con la víctima, María Angélica Pérez; y los testigos del crimen Julio Jung y Guillermo Arthur.

Por Lilian Olivares
La Segunda

Estaba gris el cielo, ese martes 8 de junio de 1971. Edmundo Pérez Zujovic (59) salió avanzada la mañana con su hija María Angélica desde su casa.

No se percató de que un Acadian Beaumont rojo los seguía.

Eran alrededor de las 10:50 horas cuando el auto Mercedes Benz patente de Algarrobo, que circulaba por calle Hernando de Aguirre frente al 733, entre Carlos Antúnez y Carmen Silva, fue interceptado por el Beaumont rojo con patente de Las Condes. Se bajó entonces un hombre con chaquetón estilo Príncipe de Gales y sweater amarillo que rompió con la culata de su metralleta el vidrio lateral del piloto. A sangre fría, lo acribilló con una ráfaga.

Lo que ocurrió después lo pronosticó el Cardenal Raúl Silva Henríquez. En ese momento, nadie comprendió que el odio empezaba a matar el alma en Chile.

Eran los tiempos en que la estufa Comet no podía faltar en un hogar de clase media y en que la escolta de Salvador Allende puso de funesta moda los Fiat 125. Se usaban los pantalones de tricotina, los chaquetones cruzados y las polleras midi y maxi.

Varios chilenos comenzaban a abandonar el país previendo un negro futuro. Pérez Zujovic no había querido hacerlo, pese a que varios amigos le advirtieron que corría peligro. La sicóloga Clemencia Sarquis, íntima amiga de su esposa, se lo había sugerido, pero él le respondió: "¿Qué pensarías tú si yo me fuera?". María Angélica Pérez reflexiona hoy que su actitud obedeció a que su padre no era un cobarde.

El lenguaje chileno se había agriado desde la campaña presidencial del 70. En octubre de ese año el atentado que costó la vida al general René Schneider anunciaba los albores de una violencia descarnada. Pero nadie imaginó ese martes 8 de junio de 1971 que los extremistas podían llegar a ese nivel de odio.

¿Por qué mataron al ex vicepresidente de la República, ex ministro de Obras Públicas, de Economía y de Interior? ¿Cómo marcó ese hecho al país y qué huellas quedaron?

Hoy, al cumplirse la próxima semana 30 años del asesinato, el presidente del Senado, Andrés Zaldívar; el miembro de la comisión política del PC y entonces subdi-



Pérez Zujovic con María Angélica Pérez, que iba con él el día del atentado. Al lado, José Luis, el menor de los 9 hijos, encabeza el cortejo.

rector de Investigaciones Carlos Toro; y la hija que estuvo junto al asesinado fundador de la falange; María Angélica (Marisi) Pérez Yoma responden.

Julio Jung, testigo: "Yo estaba... de miedo"

Con el cañón del arma a pocos centímetros de su víctima, el hombre abrió fuego. Doce proyectiles se incrustaron en la cabeza, brazos, piernas y tórax de Edmundo Pérez Zujovic.

El actor Julio Jung, que vivía en el 764 de Hernando de Aguirre, estaba en ese momento con unos maestros reparando la casa en el antejardín. Hoy, desde Barcelona, donde prepara la llegada del Presidente Ricardo Lagos -para el 6 de junio- en su calidad de agregado cultural, recuerda el momento. "Con los maestros vimos la pasada de un Mercedes y luego un Beaumont rojo que se atravesó. Recuerdo los disparos. Corrimos hacia el auto".

Dice que sufrió una suerte de pánico posterior. "Yo estaba agitado de miedo porque, como vi el auto y muy poco distinguí a los hechores, pensé que podían tomar represalias en mi contra. Yo actuaba en el teatro La Comedia todos los días. Estábamos haciendo una obra que se llamaba

"Hablemos a calzón quitado" con Roberto Navarrete, el Pato Contreras y yo. La dirigía Jaime Vadell. Durante varios días, cada vez que empezaba la obra y salía a escena, creía ver aparecer a los asesinos".

Fue a la policía a declarar y comunicó de paso su temor, pero le dijeron que no tenía de qué preocuparse; mal que mal, dice que hubiera sido incapaz de reconocer a los autores porque estaba a unos 200 metros de distancia.

En el momento mismo del atentado, cuenta que "el único que atinó a reaccionar más coherentemente fue Willy Arthur junior, que era vecino".

Guillermo Arthur: "Tomé el volante y partimos al hospital"

El presidente de la Asociación de AFP, Guillermo Arthur (Willy), tenía 22 años y daba su examen de grado para recibirse como abogado ese día. Se encontraba estudiando en su casa junto a sus compañeros Raúl Lecaros y Renán Fuentealba cuando sintieron los disparos. Salieron corriendo. "Alcanzamos a ver cómo escapaban los extremistas. Me acerqué y vi en el auto a Edmundo Pérez tirado en su asiento. Tomé el volante y nos fuimos en el mismo vehículo a toda veloci-

dad rumbo al Hospital Militar".

Cuando llegaron, Edmundo Pérez Zujovic había fallecido.

Esa misma tarde, a las siete, dio su examen de grado. "Cuando uno enfrenta esto, se ponen las cosas en su verdadera dimensión. Perdí todo el miedo al examen, se me quitaron los nervios y me fue muy bien".

Se queda reflexionando y luego indica: "Marca mucho ver cómo matan a un hombre, a un ex ministro de Estado...".

Allende prohibió informar

El gobierno decretó zona de emergencia con toque de queda de 1 a 6 de la madrugada y duelo nacional. El Presidente Salvador Allende leyó por cadena nacional de emisoras una declaración condenando el atentado. Llamó al "pueblo" a "mantenerse vigilante y cooperar con las autoridades en la individualización de los delincuentes".

A las 13 horas de ese gris martes, el gobierno ordenó suspender la transmisión de informativos. Al día siguiente los restableció, pero prohibió entregar noticias no oficiales relativas al asesinato.

Frei Montalva dijo: "El crimen atroz tiene autor"

Desde Bruselas, Bélgica, el ex mandatario Eduardo Frei Montalva envió un sentido cablegrama: "En la imposibilidad de estar hoy junto a Edmundo Pérez, quiero expresar desde lejos, pero nunca más cerca, todo el afecto de amigo vida entera. Soy como nadie testigo de su esfuerzo, cómo forjó una familia ejemplar, su fidelidad a la Democracia Cristiana, su lealtad, su fe en Chile. En el gobierno su anhelo fue servir. Asumió como hombre y patriota la responsabilidad de su cargo en momentos dolorosos. Nunca persiguió y conoció algunos hechos lejos de la capital, después de ocurridos, pero no eludió sus obligaciones. El crimen atroz tiene autor: son los que sistemáticamente mientan, calumnian, incitan al odio, destrozan a Chile en la impunidad".

En el cablegrama aludía a la gran culpa que



La familia Pérez Zujovic en los años felices.

le atribuyó la izquierda a Edmundo Pérez Zujovic: la muerte de 10 personas en una toma de terreno en Puerto Montt, durante un enfrentamiento con Carabineros. En esa ocasión, Pérez, en su calidad de ministro del Interior, asumió la responsabilidad. Hoy su hija Marfa Angélica narra que su padre le había dicho al encargado de la policía que le mandaría refuerzos y, en ese intertanto, se desató la tragedia. Pero desde entonces el hombre de la Democracia Cristiana quedó marcado como duro autoritario y la prensa de izquierda se ensañó con él.

Uno de los asesinos había sido indultado por el líder de la Upé

No habían pasado 24 horas del atentado cuando se conoció la identidad de los autores, miembros del grupo terrorista de la época Van-

guardia Organizada del Pueblo (VOP). En ese mismo instante se supo que entre los indultados poco antes por el Presidente Allende (decreto de diciembre de 1970) figuraba, entre otros, el nombre de Arturo Rivera Calderón, uno de los hermanos homicidas.

En la misa de réquiem por Pérez Zujovic, en su homilía el entonces Cardenal Arzobispo de Santiago, Raúl Silva Henríquez dijo: "Ha muerto Edmundo Pérez Zujovic, traspasado por las balas enemigas. Su cuerpo, como emblema de la patria en campo de batalla, ha sido acribillado por el odio de sus adversarios. Junto a los suyos que le lloran inconsolables, la patria entera se estremece y gime horrorizada".

"El crimen político desborda el cáliz de la amargura, porque es el triunfo del odio. Y el odio envenena y puede matar el alma de una sociedad". ■

Inéditas revelaciones de Carlos Toro (PC), hombre que dirigió la persecución de los asesinos

- "En medio de la balacera infernal, el Coco Paredes tomó una pistola y una ametralladora y con ambas simultáneamente dejó a oscuras el sector donde se ocultaban los homicidas".
- "Al señor Augusto Pinochet, que era jefe de Plaza, le comunicué que estábamos rodeando a los asesinos y que no sabíamos cuántos eran. Mandó un pelotón del Regimiento Buin".
- Tres de los extremistas se refugiaron tiempo después en Noruega diciendo que eran perseguidos políticos de la dictadura. Con uno de ellos, que resultó herido en el enfrentamiento, se encontró Carlos Toro durante su exilio.

El ingeniero civil Carlos Toro Sepúlveda (62 años) era entonces subdirector de Investigaciones. Hoy, en una oficina de la sede del PC, donde es miembro del comité central, hace recuerdos del operativo que les permitió acabar con los autores del homicidio.

Se desempeñaba en Endesa y al triunfar el gobierno de la Upé pasó a ser presidente del directorio. Poco estuvo ahí porque Salvador Allende le pidió que asumiera la subdirección de Investigaciones, que encabezaba un hombre de confianza del "Chicho", el médico socialista Eduardo "Coco" Paredes.

Dice que cuando ocurrió el atentado ya andaban en busca de la gente de la VOP, que había asesinado a tres carabineros.

-La VOP se había formado durante el gobierno de Frei Montalva y habían hecho asaltos en Arica. Nunca fueron más de 30 personas y en la primera etapa participaron varios estudiantes universitarios. Era gente que había sido de la Juventud Comunista, que actuaban principalmente por las poblaciones de Macul y en el Pedagógico. Fueron detenidos durante el gobierno de Frei y después indultados por Allende.

Pero los hermanos Rivera Calderón reorganizaron el grupo.

-¿De modo que los Rivera Calderón, autores del homicidio, eran de raíz PC? ¿Cómo se sintió usted, siendo comunista?

-Terrible. Sí, ellos se fueron de la Juventud Comunista en los años 64-65, en que se desarrolló una gran polémica en la izquierda a raíz de las diferencias entre China y la Unión Soviética. En los hermanos Rivera influyeron las concepciones maoístas de la lucha implacable.

Su conversación con el mirista Miguel Enríquez

"Cuando triunfa electoralmente Allende, Miguel Enríquez (dirigente del MIR) me contó que había conversado con Ronald Rivera para decirle que ellos (los miristas) suspendían cualquier acción militar porque se había creado en Chile un nuevo escenario con Allende. Y Ronald Rivera le contestó que ellos no se iban a marginar de las acciones porque su misión era enseñar a los trabajadores a matar. ¡Era gente



que no tenía argumentos! Los panfletos de ellos eran solamente del tipo "hay que matar a los burgueses, que son los que explotan a los obreros".

En el auto de Edmundo Pérez Zujovic aparecieron las huellas de Ronald Rivera.

-Nos pusimos a buscar a los hermanos Rivera.

El sábado allanaron una casa y continuaron con otras, hasta llegar a la calle Coronel Alvarado, donde fueron en busca de la mujer de uno de los terroristas y se encontraron con la banda completa.

"Golpeamos la puerta y nos respondieron con ráfagas de metralleta. Un detective cayó herido. Yo corrí al auto a pedir refuerzo al cuartel. En eso silbó una bala y me rompió un neumático delantero del auto".

Toro se comunicó con el "Coco" Paredes para que se trasladara al lugar, con el prefecto de

Carabineros de Santiago, que era el futuro miembro de la Junta Militar César Mendoza; y con el jefe de Plaza de Santiago, "don Augusto Pinochet Ugarte. Le expliqué que estábamos rodeando a los asesinos de Pérez Zujovic y que no sabíamos cuánta gente era".

Pinochet mandó un pelotón del Regimiento Buin.

-Decidimos rodear la manzana e ir evacuando las casas porque esta gente se empezó a mover por los entretechos. De repente nos disparan desde un entretecho. Un teniente de Carabineros arroja una bomba y no le achunta. El Coco Paredes, que tenía una puntería fantástica, le toma el lanzagranadas y arroja la bomba que da en el lugar. Después el Coco toma una pistola y una metralleta simultáneamente y dispara con ambas manos a un farol de un poste, para dejar el sector a oscuras".

Se creó una tregua y se entregaron tres mujeres. "Ellas nos informaron que había siete personas (extremistas) ahí".

Cuando desapareció el cadáver de Ronald Rivera

Cuenta Toro que en medio de la acción se le acercó un segundo jefe de inteligencia del Ejército que le dijo "cuando el Buin va al combate, el Buin entra en combate", y comenzó a avanzar con su gente. Entonces, dice, apareció Ronald Rivera en un techo, "levanta unas latas de zinc y un conscripto le dispara y se pone a gritar: ¡Le di!".

Toro comenta: "Hubo gente que dijo que a Ronald Rivera lo habían matado por orden de Pinochet. Eso no es cierto. También dijeron que nosotros lo queríamos matar; no es cierto".

Lo que resulta más increíble es lo que ocurrió después con el cadáver del asesino material

(Sigue en la pág. 12)

Su hija sabe quiénes fueron los CULPABLES

- "Mi padre podía aunar a la Decé con la derecha".
- "Hasta Víctor Jara hizo una canción contra él".

"Oiga, papá, nos vienen siguiendo..."

Edmundo Pérez Zujovic no contestó.

María Angelica Pérez (Marisi) los captaba al tiro. Los aprendió a conocer en el entonces Pedagógico de la Chile (hoy Umce, escenario de continuas protestas), donde se había recibido como Periodista. Allí se había enfrentado a ellos, los exacerbados izquierdistas extremos que llamaban a "terminar con los momios, la burguesía, los Pérez Zujovic", cuenta.

A nadie de esos jóvenes rebeldes de entonces les interesaba saber que Edmundo Pérez Zujovic se hizo de puro trabajo; que empezó haciendo baldosas en el norte y así se convirtió en un importante empresario, siempre cristiano. Por su misma raíz, surgida en la tierra nortina, era un hombre fuerte, de temple y firmes valores. Nunca fue a la universidad, por eso valoraba que sus hijos completaran ahí sus estudios. Cuando Marisi quiso dejar la carrera, el padre le dijo que estaba dispuesto a financiársela otra, pero que terminara la que había comenzado. Por eso su hija se dirigió ese 7 de junio a clases de Sociología en la Universidad Católica.

Recuerda que su padre llegó hasta la puerta y se devolvió para despedirse con un beso de su madre y decirle adiós, sin imaginar que sería para siempre.

Cuando se percató que los seguían, pensó: "Fregamos". En pocos segundos vio a uno de los hombres bajarse del auto y pararse frente a la ventanilla de su padre.

"Mi papá no le dijo ni una palabra. Lo miró sin que se le moviera un músculo. Y el hombre comenzó a dispararle. Me agaché. En el asiento donde yo iba quedaron huellas de disparos. Pensé que el hombre me había matado y me quedé de guata en el suelo. Me levanté sólo



cuando sentí que el auto partía.

No se dio cuenta que tenía las manos y la ropa ensangrentadas hasta que ese día llegó a su casa, horas después. Es que cuando Guillermo Arthur tomó el volante del Mercedes para partir con Pérez Zujovic al Hospital Militar, movieron el cuerpo del ex ministro y Marisi tomó la cabeza de su padre entre sus brazos.

Le correspondió identificar al autor del acrobillamiento en fotos y luego en la morgue.

Días después, un detective le comentó: "No sabe lo que se arriesgó el doctor Paredes para matar a los asesinos de su papá". A lo que ella respondió: "Qué pena, porque no son los verdaderos asesinos, sino los autores materiales. Como están muertos, nunca se va a saber".

Ella, en el fondo, siempre ha sabido: "Fue una campaña orquestada y sistemática, todos los días. Hasta Víctor Jara, que era comunista, hizo

una canción contra mi papá. Yo viví toda esa campaña".

-¿Y qué le parece la tesis del entonces subdirector de Investigaciones, Carlos Toro, que dice que un grupo de panameños azuzó a los de la VOP para que lo asesinaran?

-No necesitaban venir panameños, porque la izquierda ya los tenía bastante azuzados.

Marisi sabe qué indujo a los asesinos: "Mi papá podía aunar a la Decé con la derecha".

Cuatro años más tarde, a Lala Yoma de Pérez Zujovic se le declaró un cáncer terminal y murió. Su hijo mayor, el ex ministro de Defensa y gestor de la Mesa de Diálogo Edmundo Pérez Yoma debió hacerse cargo de los negocios del padre y tomar la cabecera de 9 hermanos. Nunca más los almuerzos familiares salpicados de anécdotas y vivencias que narraba don Edmundo volvieron a ser iguales. ■

(Viene de la pág.-11)

de Pérez Zujovic: Llamaron a la morgue para que fueran a retirarlo. Entre tanto metieron el cuerpo a un furgón policial que no lo llevó al Médico Legal sino al hospital José Joaquín Aguirre. Cuando llegó el ministro visitante al sitio del suceso, no podía creer que hubieran levantado el cadáver. Más encima, en ese momento nadie sabía cuál era el paradero de los restos.

Pero eso sucedió más tarde, porque las balas siguieron sembrando sangre en Santiago. Por la calle Coronel Alvarado se asomaron dos extremistas heridos, que se entregaron. Y a continuación, desde una vivienda en un pasaje tipo cité salieron disparos que fueron contestados. Salió arrastrándose un extremista, con una bala en el abdomen. Se creó un instante de silencio que se rompió con un balazo. "Entramos y el hermano de Rivera se había disparado un balazo en la sien. Era una cosa impresionante: fue en un dormitorio, sobre un catre de bronce con sábanas blancas impecables sobre las cuales se había tendido para pegar-se el balazo".

Lo llevaron a la Posta Central, donde murió.

La matanza del vopista suicida

Quedaba suelto un vopista peligroso que participó en el crimen: Heriberto Salazar Bello, apodado "El Viejo".

El hombre escapó y más tarde partió al cuartel central de Investigaciones con una bolsa.

Al entrar, saca del bolso una metralleta Karl Gustav y comienza a avanzar mientras balea a dos detectives. Sigue caminando, abre una puerta batiente y lanza unas granadas. En eso viene entrando un detective que se topa en la puerta con Salazar Bello, quien al verlo le dispara y lo mata.

Sigue andando. Ya casi sale cuando un detective que había quedado herido se arrastra por el suelo, saca su revólver y le da un balazo en la cintura. Se siente un gran estallido: Salazar Bello llevaba un cinturón de dinamita y su cuerpo se partió en dos.

Carlos Toro estaba con el Coco Paredes en el despacho del director cuando sintieron las ráfagas. Comentaron el descriptor de lo estaría practicando en la cancha de tiro que había entonces en el cuartel, dada la escasez de municiones. No imaginaron el macabro desenlace que había tenido la operación.

Desenlace que despertó rumores y sospechas: ¿Por qué mataron a todos los participantes directos en el asesinato? Salazar Bello, el terrorista suicida, ¿fue a Investigaciones a rescatar a su mujer o a vengarse del Coco Paredes, por quien se sintió traicionado?

Dieciocho miembros de la VOP fueron sometidos a proceso.

Tiempo después, durante su exilio en Noruega, Carlos Toro se encontró con Daniel Vergara Bufán, estudiante del Pedagógico, que en la cacería recibió una bala en la columna. "Tuve la oportunidad de conversar con él. Estaba muy arrepentido", revela hoy Toro y asegura que Vergara no le quiso revelar cómo se tramó el crimen. Cuenta que ese hombre y otros dos que fueron procesados por el asesinato llegaron como refugiados a ese país "diciendo que eran perseguidos de la dictadura".

Toro cree que un grupo de panameños, en concomitancia con la CIA, azuzó a los vopistas para que mataran a Pérez Zujovic, con la intención de romper el acercamiento que se estaba iniciando entre la Decé y la Upé. "Desgraciadamente no tuvimos pruebas". ■

Zaldívar: "Desde entonces nuestra gente siente repudio al socialismo del pasado, no al renovado"

"Yo había tenido con él, a pesar de la diferencia de edad, una muy estrecha relación y mucha comprensión. Entonces, cuando iba en mi vehículo y escuché que se había producido el atentado, me dirigí inmediatamente al Hospital Militar y efectivamente fui el primero en llegar.

Con Edmundo fuimos compañeros de gabinete. Aprendí mucho de él y me sentí tributario de su formación política. Aparecía como una persona dura en su superficie, pero una vez que uno lograba penetrar un poco en su mundo era una persona brutalmente afable, muy cristiano, muy exigente consigo mismo en temas como la justicia y la verdad. No le gustaba el doble juego, la hipocresía que muchas veces podía darse en el mundo de la política. Ese mismo afán de lucha lo hacía chocar incluso con sus propios camaradas de partido, pero a pesar de todo era respetado por todos.

Yo personalmente creí que podía ser el candidato a la Presidencia, sobre todo cuando

Raquel Tomic renunció a ser candidato y después dejó sin efecto esa renuncia. Creo que si hubiera sido candidato le habría ganado a Allende porque pienso que no hubiera existido la candidatura de Alessandri. Edmundo Pérez hubiera concitado el apoyo de muchos sectores medios.

Creo que la gente de la extrema izquierda, en la pasión y en la odiosidad que se había creado, miró en él un símbolo de lo que ellos llamaban la reacción, los reaccionarios, los momios recalcitrantes, etc. Y eso hizo que estos extremistas de la VOP fueran los autores materiales. Pero yo creo que hubo autores intelectuales: los que sustentaron esa campaña en su contra.

Su muerte provocó un efecto dentro de la Democracia Cristiana que la distanció mucho de las posibilidades de entendimiento con el gobierno de Allende. Y como no hubo una reacción decidida del gobierno por terminar con la violencia y el extremismo, eso hizo que el proceso de la Democracia Cristiana fuera cada vez

más de oposición, distanciamiento y crítica hacia el gobierno de la Unidad Popular y que lo hizo casi imposible de retroceder.

En la política chilena, su asesinato provoca un efecto muy profundo. Yo creo que se mantiene desde entonces un sentimiento de nuestra gente de repudio a la violencia, de repudio a todo tipo de extremismo, un repudio a todo lo que pudiéramos llamar el socialismo del pasado, no así lo que es el socialismo renovado.

No creo, como algunos, que hubo "mano mora": que fue precisamente provocado el asesinato de Edmundo Pérez para provocar ese efecto en la Democracia Cristiana.

Hay una cosa clara: si se revisa la prensa de entonces, los que azuzaban todos los días la violencia eran precisamente los medios de comunicación del gobierno. La extrema izquierda es culpable indiscutiblemente de los hechos, como también creo que de todo lo que sucedió después". ■